

El Gozo en el Hogar

Tener un lugar a donde ir, se llama hogar.
Tener personas a quien amar, se llama familia,
y tener ambas se llama Bendición.
Papa Francisco.

Fray Enrique Arenas Molina, OAR
Rector Uniagustiniana

Ambientación

Varias familias sobrellevan un asalto directo al gozo, no hay alegría en sus hogares y en el mejor de los casos se han conformado con no tener problemas y enfrentamientos entre sus miembros. San Pablo en su carta a los Tesalonicenses nos explica: Estad siempre alegres. Orad constantemente. En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros (1Ts 5,16-18).

La alegría es una sensación de gran placer y felicidad que nos invade desde nuestro interior. Las causas por las que experimentamos alegría pueden ser muchas, pues al fin y al cabo la alegría es la dimensión emocional de la vida, de una vida que va bien y se vive bien. El mundo está lleno de pequeñas alegrías, el arte consiste en saber distinguir las.

Al conversar del gozo en el hogar y ver que vivimos separados no estamos vencidos, sino que siempre seremos vencedores. Es probable que no superes cada obstáculo, pero puedes tener la certeza de que siempre triunfarás. Si sabes enfrentar cada problema, obtendrás la victoria. Solo recuerda confiar para que el gozo en el Hogar y la paz sean suficientes para la familia.

Recordar que la familia nace a menudo de la sangre, pero no depende de la sangre. Tampoco es exclusivo de la amistad. Los miembros de tu familia pueden ser tus mejores amigos. Y los mejores amigos, estén o no relacionados contigo, pueden ser tu familia.

Como enseña Jorge Luis Borges:

“

Con el tiempo aprendes que las palabras dichas en un momento de ira pueden seguir lastimando a quien heriste, durante toda la vida. Con el tiempo aprendes que disculpar cualquiera lo hace, pero perdonar es sólo de almas grandes. Con el tiempo comprendes que, si has herido a un amigo duramente, muy probablemente la amistad jamás volverá a ser igual. ¡Con el tiempo te das cuenta que, aunque seas feliz con tus amigos, algún día llorarás por aquellos! que dejaste ir. Con el tiempo te das cuenta de que cada experiencia vivida con cada persona es irrepetible”.

Aunque ninguno de nosotros podemos elegir las familias con las que nacemos, muchos tuvimos una suerte extraordinaria. De hecho, al pensar en ello la gran mayoría nos dirá que nacieron en la mejor familia imaginable. Tu familia puede no ser perfecta pero definitivamente es la familia perfecta para ti. La familia no te abandona ni te deja, ellos siempre estarán allí para ti.

Quisiera emprender este artículo, con esta fábula de Esopo:

El viejo y sus hijos

“Un labrador muy entrado en edad tenía varios hijos varones que eran muy jóvenes, estos hijos se llevaban muy mal entre ellos, no compartían nada, eran egoístas y no hacían caso de los consejos de su

viejo padre. Pero un día el anciano padre reunió a todos sus hijos para darle un último consejo antes de morir.

Para ello el viejo, hizo traer unas varas y juntándolas todas juntas hizo un manajo, y les pregunto a sus hijos, cuál de ellos era capaz de romperlas. Uno tras otro, desfilaban los hijos jóvenes del viejo, para tratar de romper el manajo de varas, pero ninguno de ellos consiguió hacerlo.

Entonces, el padre desató el manajo de varas y tomando una a una les enseño que era muy fácil romperlas de ese modo. Con esto les dijo el padre, quiero demostrarles hijos míos, que, si están todos unidos, nadie les podrá hacer daño, pero si están divididos y con todos esos sentimientos negativos entre sí, como los estáis ahora, cualquiera podrá lastimarlos”.

Moraleja

Esta fábula de Esopo nos recuerda una frase muy conocida: cuida y protege siempre a los tuyos. La unión hace la fuerza. Ya que la unión de personas débiles las vuelve fuertes, y la división hace débiles a los fuertes.

Palabras sabias del Padre: si están todos unidos, nadie les podrá hacer daño, pero si están divididos y con todos esos sentimientos negativos entre sí, como los estáis ahora, cualquiera podrá lastimarlos.

La familia es una de las obras maestras de la naturaleza. Son tus padres los que te conocen por dentro y fuera. Ellos son los que están verdaderamente felices por tus mayores victorias, pero nunca te dejan de lado durante los momentos en que has tocado el fondo.

En esta reflexión, compartiré siete aspectos fundamentales que nos ayudarán a valorar nuestra familia:

1. ¿De dónde nace la familia?
2. El arte de vivir en familia.
3. El arte de amar se aprende en el hogar.
4. La familia: un tesoro.
5. Mi familia lo es todo.
6. Con la familia aprendes a vivir.
7. El futuro de la familia.

La familia en algunas ocasiones puede incomodarte como nadie, pero también hacen que tu vida valga la pena y cuando se tiene un buen padre es mejor que lo que aprendes por cien maestros, por eso es necesario tener presente estos principios que cimientan la familia: ¿De dónde nace la familia? ¿Qué es la familia? El orden de Dios para la familia y por último la familia: constructora de amor.

1. ¿De dónde nace la familia?

El hombre y la mujer, creados con igual dignidad de personas como unidad de espíritu y cuerpo, se diversifican por su estructura psico-fisiológica. Naturalmente, el ser humano lleva la marca de la masculinidad y la feminidad.

“Creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y los creó varón y mujer.” (Gn 1,27).

Al mismo tiempo que es marca de diversidad, es también indicador de complementariedad. Es lo que se deduce de la lectura del texto yahvista, donde el hombre, al ver a la mujer apenas creada, exclama: ‘Esto sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne’ (Gn 2, 23). Son palabras de satisfacción y también de transporte entusiasta del hombre, al ver un ser esencialmente semejante a sí.

La diversidad y a la vez la complementariedad psico-física están en el origen de la particular riqueza de humanidad, que es propia de los descendientes de Adán en toda su historia. De aquí toma vida el matrimonio, instituido por el Creador desde “el principio”:

“

Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre; se unirá a su mujer: y vendrán a ser los dos una sola carne.” (Gn 2, 24).

A este texto del Gn 2,24, corresponde la bendición de la fecundidad, que relata el Gn 1,28: “Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla”. La institución del matrimonio y de la familia, contenida en el misterio de la creación del hombre, parece que se debe vincular con el mandato de “someter” la tierra, confiado por el Creador a la primera pareja humana.

El hombre, llamado a “someter la tierra”, debe tener cuidado de: “someterla”, no devastarla, porque la creación es un don de Dios y como tal, merece respeto. El hombre es imagen de Dios no sólo como varón y mujer, sino también en razón de la relación recíproca de los dos sexos. Esta relación recíproca constituye el alma de la “comunidad de personas” que se establece en el matrimonio y presenta cierta semejanza con la unión de las Tres Personas Divinas.

El Concilio Vaticano II en su Constitución dogmática *Gaudium et spes* 12, dice a esta intención:

“

Dios no creó al hombre en solitario. Desde el principio los hizo hombre y mujer. Esta sociedad de hombre y mujer es la expresión primera de la comunión de personas. El hombre es, en efecto, por su íntima natu-

raleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás”.

De este modo la creación comporta para el hombre tanto la relación con el mundo, como la relación con el otro ser humano (la relación hombre-mujer), así como también con los otros semejantes suyos.

La familia es maravillosa y nació del corazón de Dios; brotó a partir de una unión y de una promesa de amor; por eso la Biblia narra desde el comienzo en el Génesis que el varón se sentía solo, por lo que Dios creó a su ayuda idónea. Después, bendijo al hombre y a la mujer, y los mandó a crecer y multiplicarse para poblar la Tierra (Gn 1,27). Si descienes esta historia bíblica a tu realidad, podrás ver que el primer paso para tener una familia exitosa radica en comenzar a cuidar tu matrimonio, ya que la relación con tu pareja representa la base del plan de Dios para la familia.

El “someter la tierra” pone de relieve el carácter “relacional” de la existencia humana. Las dimensiones: “con los otros”, “entre los otros” y “para los otros”, propias de la persona humana en cuanto “imagen de Dios”, establecen desde el principio el puesto del hombre entre las criaturas. Con esta finalidad es llamado el hombre a la existencia como sujeto (como “yo” concreto), dotado de conciencia intelectual y de libertad.

No obstante, cómo no va hacer la familia la base de la sociedad. Es el primer círculo en el cual la persona nace, se desarrolla, recibe educación y adquiere aprendizajes. Es importante que formes en tu hogar un ambiente sano en el que tus hijos puedan desarrollarse para adquirir valores, moldear su carácter y forjar su futuro.

No olvides que una de las funciones principales de la familia es atender, cuidar, acompañar, pero sobre todo amar a los hijos.

La Biblia establece un orden divino para la familia en el que el varón vive bajo la autoridad de Cristo, mientras que la mujer debe saber que

su esposo es la cabeza del hogar. Esto no quiere decir que el varón sea un ser superior, ambos valen lo mismo, pero tienen diferentes roles y responsabilidades.

Son palabras sabias las del Papa Francisco cuando dice:

“

Tener un lugar a donde ir, se llama hogar. Tener personas a quien amar, se llama familia, y tener ambas se llama Bendición. Porque cuando los padres se aman el uno al otro, los niños que viven dentro de este ambiente de amor comenzarán a aplicar -de forma natural- la bondad y el amor en sus vidas. Esto se debe a que una familia unida representa el ejemplo ideal que forma una base para que, en el futuro, tu hijo tenga un matrimonio lleno de amor y una familia sólida, edificada en la verdad. El arte de amar se aprende en el hogar”.

2. El arte de vivir en familia

La familia es lo más importante en nuestras vidas. El privilegio más grande en esta vida sin duda es tener una familia, aunque están tan fraccionadas. Ella no te abandona ni te deja, ellos siempre estarán allí para ti. Es un arte vivir en familia.

La familia se halla en peligro de decadencia. Las estadísticas manifiestan que actualmente un mayor número de parejas no se quieren casar, además los divorcios y la inestabilidad e inseguridad familiar acrecientan cada vez más. Sin embargo, la familia representa una institución determinante para la formación de futuros integrantes para la sociedad, por lo que es muy necesario que se comiencen a rescatar las virtudes y los valores humanos que la caracterizan.

Si ambicionamos proteger la familia de la pérdida, es preciso que se-
pas que más que una ciencia, vivir en familia es un arte que requiere
de conocimientos, creatividad, innovación, amor y compromisos co-
tidianos.

Hablar del arte de vivir en familia me ha dejado una gran satisfac-
ción. Al darme cuenta que somos muchos los que pensamos que la
profesión más significativa que desempeñamos es la de ser padres.
Estamos obligados a desarrollarla lo mejor posible siendo conscien-
tes que todo lo que hagamos dejará una huella positiva o negativa
en la forma de ser de nuestros hijos. Que nosotros somos los únicos
responsables de la calidad de hijos que le dejemos al mundo.

Al conocer el mundo en el inicio de nues-
tra existencia, lo primero que vemos en
nuestras vidas es la familia. Cuando na-
cemos empezamos a formar parte de algo
maravilloso que se llama familia y, por eso,
pronunciamos que es un arte vivir en fa-
milia, ya que poco a poco nos vamos tro-
pezando unos a otros.

Jamás ames a alguien
por encima de tu
familia, recuerda que
ellos te amaron desde
que naciste.

El Papa Francisco nos recuerda que el vínculo de fraternidad que se
construye en la familia entre los hijos, si se lleva a cabo en un clima
de educación abierta a los demás, es la gran escuela de la libertad y
de la paz. Por este motivo, podemos pensar que el gran árbol de la
sociedad global producirá frutos de paz y convivencia entre los gé-
neros y las generaciones, entre los pueblos y las culturas sólo si está
profundamente arraigado a la vida familiar.

3. El arte de amar se aprende en el hogar

La familia siempre está ahí para apoyarte y ayudarte incluso en tus
peores momentos. Aunque no zanjamos nacer en una u otra familia,
la verdad es que los lazos afectivos que se crean con nuestros her-

manos, padres y madres son prácticamente perdurables. No siempre las relaciones entre familiares son perfectas, pero si somos capaces de mantener la armonía, nuestros familiares son personas con las que podemos contar pase lo que pase por eso decimos que el arte de amar se aprende en el hogar.

La familia constituye un elemento esencial de la persona como tal puesto que nos formamos en una identidad desde el seno de una familia, lo vivido en el seno de un ambiente familiar ejerce su influencia para la identidad personal de los componentes de esa familia.

La familia es la unidad fundamental de la sociedad, así como la raíz de la cultura. Gran parte de lo mejor que hay en nosotros está ligado a nuestro amor a la familia, que sigue siendo la medida de nuestra estabilidad porque mide nuestro sentido de la lealtad. Todos los otros pactos de amor o temor derivan de ella y se modelan sobre ella.

La verdadera familia es la que tú haces. La familia es el pasaje en el que nace la experiencia de la fraternidad, es el lugar en el que se reconoce al otro como hermano. En la familia se aprende a vivir la pertenencia a un vínculo común que es un proyecto de amor. La espléndida presencia de los padres educa a los hermanos para que puedan reconocerse mutuamente y se abran a los demás.

La familia es la primera cuna en la que aprendemos a convivir con las discrepancias.

Es potencialmente en la familia donde los hermanos aprenden la lealtad que une a las diferentes generaciones, y dicha lealtad les otorga dones y tareas. Si pueden contar con el amor incondicional de los padres, en su momento, cuando llegue la hora podrán cuidar de sus padres ancianos como hermanos.

Un tesoro precioso es la familia. Un hogar no es un edificio, ni una calle ni una ciudad; no tiene nada que ver con cosas tan materiales

como los ladrillos y el cemento. Un hogar es donde está tu familia, ¿entiendes? Cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño, por primera vez, el dedo de su padre, lo tiene atrapado para siempre. Un amor que nunca muere.

En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados.

Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una fraternidad universal que la vivimos en el arte de amar.

El arte de amar se aprende en el hogar, pues, hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos.

La vida y el tiempo son los mejores maestros. La vida nos enseña a aprovechar el tiempo y el tiempo nos enseña a valorar la vida y como no, a valorar en la familia el mejor tesoro que tenemos.

No elegimos la familia.
Ellos son un regalo de
Dios para ti, como tú lo
eres para ellos.

El Papa Francisco hizo una apreciación a varios peregrinos y destacaba los valores y principios fundamentales de la familia, diciendo que el arte de amar se aprende en el hogar.

Estos fueron los elementos perceptibles por el Papa:

1. **El valor de la familia:** ¡Qué precioso es el valor de la familia, como lugar privilegiado para transmitir la fe! Las familias no son piezas de museo, resaltó Francisco, sino que en realidad son un “tesoro precioso” por el que todos debemos tener gran estima.

Cuando se describe que la familia no son piezas de museo, sino que por medio de ellas se concreta la capacidad de darse, el com-

promiso recíproco y la apertura generosa a los demás, así como el servicio a la sociedad”; estamos valorando que la familia es la fuente de toda fraternidad, y por eso es también el cimiento y el camino primordial para la paz, pues, por vocación, debería contagiar al mundo con su amor.

2. **El tesoro precioso:** Advirtió que la familia es un tesoro precioso. En este sentido, afirmó que la imagen del ‘tesoro’ es una imagen que refleja muy bien la estima que todos debemos tener por la familia. Pues, el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, primordialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y a que a menudo se quedan en el espacio de nuestro corazón.
3. **La célula principal de la sociedad:** Valoramos que la familia es la célula principal de la sociedad. El Papa Francisco lo expone en la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, donde coloca en evidencia cómo a partir de la familia podemos concretar la capacidad de entregarse a los demás por medio de la belleza y de la alegría del amor recíproco.
4. **La familia no es algo importante.** Lo es todo. Las familias son la brújula que nos guían. Son la inspiración para llegar a grandes alturas, y nuestro consuelo cuando ocasionalmente fallamos y la única piedra que sé que se mantiene estable, la única institución que sé que funciona, es la familia; por eso cuando llegan los problemas es la familia la que te apoya.
5. **El amor es un sentimiento** que tiene una traducción verdadera, y muchas traducciones falsas, dañinas, patológicas. Y es en el hogar donde aprendemos a amar. ¿Cómo podemos enseñar a nuestros hijos a dar y recibir amor?

Todo esto que pronunciamos nos lleva a ultimar que:

“

Enseñar a amar no es fácil, porque primero necesitamos aprenderlo nosotros mismos. No somos perfectos y como padres tendremos errores; pero el que nos esforcemos por mejorar hablará del gran amor que sentimos por los que nos rodean. Algunas veces lo logremos, otras no; pero es el intento que hacemos lo que quedará sembrado en el corazón de nuestros hijos”.

4. La familia: un tesoro

Jamás olvides que la familia te enseña qué son los valores y creencias, enseña qué puede ser malo y bueno en el camino de tu vida. Por eso nunca desprecies a tu familia porque son ellos los únicos que estarán contigo hasta el final. El apoyo y el amor incondicional de una familia jamás puede ser reemplazado por nada.

El valor de la familia es primordial para la sociedad, indica el Pontífice:

“

Al hablar de las familias, muchas veces me viene a la cabeza la imagen de un tesoro”.

Sin embargo, no es suficiente hablar de su importancia, advierte Francisco:

“

es necesario promover medidas concretas y desarrollar su papel en la sociedad con una buena política familiar.

Expresamos que la familia es un tesoro, porque el amor que podemos recibir de ella es el regalo más grande en nuestra existencia. La familia siempre tendrá un lugar muy especial en nuestros corazones y eso sucede porque hay amor de verdad.

El Papa habla de la familia como de un tesoro que hay que preservar de los peligros de hoy:

“

Hablando de familias, a menudo pienso en la imagen de un tesoro. El ritmo de vida de hoy, el estrés, la presión del trabajo y también la falta de atención de las instituciones la ponen en peligro.

Hay que promover medidas concretas -dice el Papa- y desarrollar el papel de las familias en la sociedad con una adecuada política familiar. El Papa, al final, pide oración para que “las grandes opciones económicas y políticas protejan la familia como el tesoro de la humanidad”.

Es una triste realidad que las familias actuales están tan saciadas con el trabajo, la escuela y otras tantas actividades que ya no tienen tiempo de platicar, convivir y mucho menos para darse amor. Es esencial entonces recomenzar para formar a nuestros hijos en la afectividad y así ayudarlos a desarrollar su capacidad de amar. No olvidemos que el amor se transmite principalmente en el hogar.

La capacidad de amar es resultado del desarrollo afectivo que ha tenido el ser humano durante sus primeros años de su vida, mediante un proceso continuo y secuencial que pasa por la infancia, adolescencia y se posterga hasta la madurez y vejez.

El amor en la familia no es algo que se tenga que dar porque sí, este sentimiento tiene dos cometidos fundamentales:

- **Enseñar el amor**, aprender a amar, cuidarlo y comunicarlo, así como proyectarlo a la sociedad: es en el seno familiar donde se deben cultivar los valores del ser humano, enseñarlo a pensar, a profundizar, a reflexionar, hacerle ver y sentir que el respeto

es el guardián del amor, así como la honradez, la generosidad, la responsabilidad, el amor al trabajo y la gratitud.

Es en la familia donde nos invitan a ser creativos en el cultivo de la inteligencia, la voluntad y el corazón, para poder contribuir y abrirnos a la sociedad preparados e íntegros. El amor de la familia por tanto debe también transmitirse a la sociedad.

- **El amor le ayuda** a cada uno de sus miembros, principalmente a los hijos, a que desarrollen todas sus potencialidades para que logren alcanzar lo más cerca posible sus objetivos en la vida.

Al principio de la vida, para el niño, el sinónimo del amor es la madre. La relación se estrecha entre los hijos y su madre en el momento del amamantamiento. El pequeño necesita saberse amado, por su madre primero y, conforme va creciendo, por su padre también. Si además de este núcleo se siente amado por los tíos, los abuelos y toda la gente cercana a su núcleo familiar, de una forma inductiva el niño aprenderá lo que es el amor. Y entenderá asimismo que tiene derecho a ser amado.

Para amar a nuestra familia es necesario atender varios puntos esenciales:

- **Amor a uno mismo:** el aprender primero a amarse uno mismo, es el punto de partida para dar amor a los demás. Esto es parte de un ciclo, ya que, si tus padres te amaron y enseñaron a amar, te será más fácil después extenderlo a tu futura familia. Pero sin pretenderlo, en tu hogar hubo un ambiente de despego y egoísmo, de rigidez, anarquía, pereza, de ostentación, será un poco más complicado, pero no imposible que puedas abrirte al amor, ya que el crecimiento y la vivencias que vayas adquiriendo a lo largo de toda tu vida, te puede ayudar a tener una visión diferente sobre este sentimiento y su forma de expresarlo.

- **Fuimos creados para amar.** ¡Qué mejor ejemplo de lo que es el amor que el amor de Dios! Y cuando permitimos que viva en nuestro corazón resulta más fácil comprender el amor real.
- **“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.** Este mandamiento evangélico es básico en el amor. Tienes primero que amarte a ti mismo. Si te amas, cuidas tu cuerpo; si te amas, cuidas tu espíritu; si te amas, puedes amar a alguien de la misma manera en que deseas ser amado. Por lo mismo, debemos enseñar con el ejemplo que nos amamos a nosotros mismos; por eso cuidamos nuestra salud, para poder cuidar de ellos. Buscamos ser felices para estar en posibilidades de otorgarles felicidad a ellos. Porque nos amamos no nos permitimos amar o que nos amen de una forma enferma.

5. Mi familia lo es todo

Los momentos vividos con nuestra familia siempre estarán llenos de amor y se guardarán muy dentro del corazón. Lo que hace un lugar tu hogar es la familia que allí te espera cada día. El amor entre la familia siempre podrá unir más a cada uno de sus integrantes. Mi familia realmente no es perfecta pero aun así siempre me dan su amor y su apoyo.

Platicamos del valor de la familia que nace y se desarrolla cuando cada uno de sus miembros asume con responsabilidad y alegría el papel que le ha tocado desempeñar en la familia.

Al hablar de familia logramos admitir a un grupo de personas felices bajo un mismo techo y entender el valor de la manutención, cuidados y educación de todos sus miembros, pero descubrir la raíz que hace a la familia el lugar ideal para forjar los valores, es una meta alcanzable y necesaria para lograr un modo de vida más humano, que posteriormente se transmitirá naturalmente a la sociedad entera

El valor de la familia va más allá de los encuentros tradicionales e ineludibles, los momentos de alegría y la solución a los problemas que diariamente se enfrentan. El valor nace y se desarrolla cuando cada una de sus partes asume con responsabilidad y alegría el papel que le ha tocado desempeñar en la familia, procurando el bienestar, desarrollo y felicidad de todos los demás.

El formar y llevar a la familia en un camino de superación firme no es una tarea fácil. Las exigencias de la vida presente consiguen dificultar la colaboración e interacción porque ambos padres trabajan, pero eso no lo hace increíble, por tanto, es necesario dar orden y prioridad a todas nuestras obligaciones y aprender a vivir con ellas. Debemos olvidar que cada miembro cumple con un quehacer explícito y un tanto aislada de los restantes: papá trabaja y trae dinero, mamá cuida hijos y mantiene la casa en buen estado, los hijos estudian y deben obedecer.

Es inevitable recapacitar que el valor de la familia se basa esencialmente en la presencia física, mental y espiritual de las personas en el hogar, con disponibilidad al diálogo y a la convivencia, haciendo un esfuerzo por cultivar los valores en la persona misma, y así estar en condiciones de transmitirlos y enseñarlos.

En un ambiente de alegría toda fatiga y esfuerzo se aligeran, lo que hace ver la responsabilidad no como una carga, sino como una entrega gustosa en beneficio de nuestros seres más queridos y cercanos.

Mi familia lo es todo. Soy lo que soy gracias a mis padres, a mis hermanos, porque me han dado todo. La educación que tengo es gracias a ellos. Lo principal que hemos de solventar en una familia es el egoísmo: mi tiempo, mi trabajo, mi diversión, mis gustos y mi descanso, si todos esperan comprensión y cuidados ¿quién tendrá la iniciativa de servir a los demás? Si papá llega y se acomoda como príncipe, mamá se encierra en su habitación, o en definitiva ninguno de los dos está

favorable, no se puede procurar que los hijos conciban que deben ayudar, conversar y compartir tiempo con los demás.

No obstante, la familia unida es feliz sin afectar la posición económica, los valores humanos no se compran, se viven y se otorgan como el regalo más preciado que podemos dar.

No existe la familia perfecta, pero si aquellas que luchan y se esfuerzan por lograrlo.

Porque un hogar no es un edificio, ni una calle ni una ciudad; no tiene nada que ver con cosas tan materiales como los ladrillos y el cemento. Un hogar es donde está tu familia. Mi familia lo es todo. Es una de las obras maestras de la naturaleza.

6. Con la familia aprendes a vivir

Con la familia aprendes a vivir y con ellos aprendes a amar sin condiciones y sabes que el amor de una familia nunca se termina. A la familia no los une la sangre, los une el respeto y el afecto que en ella pueda haber. Tienes que saber que antes que todos y que todo lo primero siempre será la familia.

Una familia que te ame y te apoye es algo difícil de conseguir, es un regalo que siempre debes agradecer.

El amor de una familia no es como el amor de todos, es un amor que a pesar de todo siempre estará allí.

Sabemos que las faltas del pasado no desautorizan a los padres. No permitas que tus hijos te falten el respeto reclamándote por el pasado. Enseña que Dios perdona y si te has arrepentido y has corregido el mal, debes ahora tomar plenamente la misión de ser buen padre. Eso será un ejemplo para ellos. Tampoco reclames a tu esposa o a tus hijos por algo del pasado que ya ha sido hablado y perdonado. Trabajemos en mejorar el presente.

No intentes que los hijos sean como tú. Dios les dará su propia vocación. Los padres educan en la fe y la verdad. Estos son cimiento

necesario para todo hombre. Desde esa base, cada uno desarrollará su propia vida.

El Papa Francisco, en su mensaje expresa que:

“ *tener un lugar a donde ir, se llama hogar. Tener personas a quien amar, se llama familia, y tener ambas se llama Bendición.*

La vida de hoy puede poner en peligro a la familia, por lo que se necesitan medidas concretas para ayudarla a crecer.

La familia es una de las obras maestras de la naturaleza. Son tus padres los que te conocen por dentro y fuera. Ellos son los que están verdaderamente felices por tus mayores victorias, pero nunca te dejan de lado durante los momentos en que has tocado el fondo.

El amor en la familia siempre será más fuerte que cualquier amor, porque, a pesar de todo, siempre seremos familia.

Cuando conoces esa palabra tan bella que es el amor, piensas en formar una familia. El amor lo conoces cuando tienes familia y tienes una familia de verdad cuando existe amor en ella.

Aprendemos a sentir amor gracias a la familia, a veces pareciera que no existe, pero es el amor el que siempre nos llena de felicidad

7. El futuro de la familia

El mayor miedo que puedes sentir es perder a alguien que consideras tu familia. Sucederán eventos en nuestras vidas en las que tengamos que cambiar, pero siempre comenzamos a estar con la familia y al final de nuestras vidas seguiremos junto a ella.

“

Por ustedes no hay mal que me haga sufrir, ustedes me protegen y nada me podrá pasar. Soy capaz de todo porque me dan la fuerza que más nadie me pueda dar.

Tuve suerte al nacer de dos buenas personas, haber tenido un hermano increíble y el poder disfrutar de ellos siempre. Espero que todos sean tan felices como yo.

No hay nada que merezca más orgullo que dar la vida por tu propia familia.

La familia es aquello que permite que el amor florezca.

El origen de las familias nos lleva a un tiempo donde agrupaciones de individuos, con mayor o menor vinculación de consanguinidad, formaron tribus y clanes con objeto de superar con mayor éxito las adversidades de la naturaleza.

La familia siempre es el primer lugar donde aprendemos a querer, y a ser queridos.

La familia ha sido objeto de especial protección en todas las culturas, y aún con más fuerzas en aquellas en las que la religión marca las pautas a seguir.

La forma en que los padres se aman tendrá repercusión en la vida futura del hijo. La familia del futuro quizá no sea la que tienes en mente. Es probable que nos falten parámetros para vaticinar la evolución de la unidad básica de nuestra sociedad, de nuestra economía, e incluso de la política. Un padre, una madre, varios descendientes... ese es el concepto idílico que ha imperado en los últimos siglos en los países más influyentes de su tiempo. Y no siempre fue así.

La familia es la esperanza del futuro. Nuestras familias inicialmente se conformaban por un padre, madre e hijos, pero ahora con el paso de los años se han venido produciendo una serie de cambios en la forma en que se establecen los vínculos, se convive, se educa y en la manera en que se demuestra el amor o el afecto. Por eso es importante preguntarnos ¿Cuál será el futuro de sus hijos o nietos?

Los miedos, las costumbres, la crianza y los gustos, son la radiografía de las familias en un presente, pero con grandes transformaciones y cambios en un futuro porque la sociedad avanza a pasos agigantados haciendo que nada sea igual al pasado.

Hay cambios en las familias; todo cambia y se transforma al interior y exterior de un hogar porque las leyes de las familias han experimentado cambios que harán que en un futuro sean diferentes en el reconocimiento de derechos que establece la ley.

El concepto de familia como estructura ha sufrido variaciones a través de la historia según los retos a los que se enfrenta; en perspectiva encontramos como modelo central la familia nuclear, aunque, es un hecho innegable la diversidad en la estructura familiar en la que encontramos las familias monoparentales, las familias reconstituidas, las familias extensas, las familias de nuevo tipo.

Los cambios se dan por sus acciones, por la conducta de la persona que está a su lado en este instante o por aquel que sabe lo que desea y añora, así que todo depende de nosotros, de cómo llevamos y cumplamos nuestros objetivos.

En la constitución de una familia, cada figura parental ejerce un rol importante; las madres son más expresivas al solventar las necesidades emocionales, entre ellas la expresión del amor, atención, cuidados

Hay que ir detrás de la ética, la moral y las enseñanzas que se adquirieron a lo largo de la vida. Por eso, el futuro no solo depende de sus vecinos o conocidos, también depende de usted.

y comprensión, los padres son preponderantes en cuanto a brindar seguridad y aportan más en el desarrollo motor a través del juego.

La presencia de las figuras paternas quienes se estiman, se apoyan y establecen vínculos seguros con cada hijo fomenta bases más sólidas en él para ser un adulto estable. Aquí hacemos mención del modelo de familia nuclear, formada por los progenitores y uno o más hijos.

“

El amor más sincero que tenemos, es ese que sentimos hacia nuestras familias. El amor más infinito es el que sentimos con nuestra familia y el más agraciado el que tenemos con los que queremos. A la familia jamás hay que olvidarla porque la familia de verdad jamás te olvida.

En palabras de Jorge Luis Borges:

“

Con el tiempo te das cuenta de que el que humilla o desprecia a un ser humano, tarde o temprano sufrirá las mismas humillaciones o desprecios multiplicados al cuadrado. Con el tiempo aprendes a construir todos tus caminos en el hoy, porque el terreno del mañana es demasiado incierto para hacer planes. Con el tiempo comprendes que apresurar las cosas o forzarlas a que pasen ocasionará que al final no sean como esperabas. Con el tiempo te das cuenta de que en realidad lo mejor no era el futuro, sino el momento que estabas viviendo justo en ese instante”.

Concluamos con esta alabanza:

Oración de un Padre por sus Hijos

Señor, AYÚDAME a comprender a mis hijos, a escuchar pacientemente lo que tengan que decir, a contestar con cariño todas sus preguntas.

HAZME tan amable con ellos, como quisiera que lo fueran conmigo. No me permitas interrumpirlos, hablándoles de mal modo, si no enseñándoles con amor.

DAME VALOR de confesar mis faltas para con mis hijos, no permitas que me burle de sus errores, ni que los humille o avergüence delante de sus amigos o hermanos como castigo.

NO PERMITAS que induzca a mis hijos a hacer cosas indebidas por seguir mi mal ejemplo. Te pido que me guíes todas las horas del día, para que pueda demostrarles, por todo lo que diga y haga, que la honestidad es fuente de felicidad.

REDUCE, te lo ruego, el egoísmo que hay dentro de mí. Haz que cese mis críticas de las faltas ajenas, que cuando la ira trate de dominarme, me ayudes, oh Señor, a contener mi lengua.

HAZ que tenga siempre a flor de labios una palabra de estímulo.

AYÚDAME a tratar a mis hijos, conforme a sus edades, y no me permitas que de los menores exija el criterio y normas de vida de los adultos.

NO PERMITAS que les robe las oportunidades de actuar por sí mismos con responsabilidad de pensar, escoger y tomar su decisión de acuerdo a su edad.

PROHÍBEME Señor que los agreda física o verbalmente, con el pretexto de corregirlos, por el contrario que siempre tenga para ellos: tiempo, abrazos, te amo y besos.

Amén.

